

El popular

Año XXXI

- Cabra 25 de Febrero de 1948

- N.º 1543

Siluetas de la Semana

Un mal síntoma

Frecuentemente asoma por las páginas de los diarios nacionales la noticia, triste noticia, de haber hecho presa una banda de ladronzuelos, menores de edad en su mayoría, organizada con perfección y con largo historial de hurtos y depravaciones.

Achácase lo reiterado de estos casos, por unos, a la perversión de los tiempos, por otros, al constante ejemplo y estímulo que brindan a la juventud determinados espectáculos y, en fin, por otros, a ese concepto pesimista de la degeneración moral del hombre que supone que el grado de cultura y formación de su inteligencia no camina al mismo tiempo que esa formación moral y religiosa que conviene al título de civilizados y católicos. Es indudable que los avances materiales van más a la ligera que los avances morales, por desgracia, y esta verdad incontrovertible ha traído a la Humanidad amargas vicisitudes. Pero de esto a suponer que exista un retroceso en la constitución moral de los individuos y aun de los pueblos va un gran trecho.

No negamos que exista una crisis o una relajación que, por otra parte se combate con armas, en consecuencia con el mal a derrotar, pero sería demasiado esperar que de una guerra como secuela maligna, no apareciera esta sima en el camino a recorrer por el pueblo que la sufriera.

Nunca hasta ahora se tuvo más en cuenta este fenómeno en nuestra Patria. Por todo el ámbito nacional funcionan a diario Tribunales Tutelares para Menores, con un sentido moderno de protección, guía y recuperación de energías pervertidas, díganlo si no los Talleres y Escuelas de Reeducción profesional donde esos muchachos son orientados en todos los órdenes de la vida hasta transformar plena y ampliamente su carácter que marchaba por los derroteros de la cárcel y del presidio, enseñándoles un oficio que los libra de una y de otro y preparándoles para bien vivir.

Son múltiples las causas por las que la juventud, en su minúscula minoría, bien es cierto, se descarria y sigue la senda del mal, pero de todas ellas no es la menor, en nuestros tiempos, la total despreocupación de los padres.

Quizás el dinamismo y la intensa actividad que hay que desplegar y los problemas que surgen a diario expliquen que los cabeza de familia no estén muy al tanto de la educación de sus hijos, pero es un hecho que esta despreocupación es un factor importantísimo en su formación viciosa.

Se considera al cine como un elemento perturbador de las conciencias por la mayoría de los padres; se clama contra él, pero por muy pocos se tiene en cuenta la censura oficial, tolerada o no para los menores, para dejar o no asistir al joven al cine...

Y si la despreocupación comienza por los padres, no es esta menor en el ambiente en que se desenvuelven; en la pasada semana fueron detenidos varios mozalbetes en nuestro pueblo, que sus males antes las habían enfocado hacia el robo de las tapas de las bocas de riego de nuestras calles aldabones y últimamente hasta las llaves de paso del servicio de aguas de cada casa. Causa asombro cómo durante tanto tiempo pudo estar oculto esta anomalía y cómo pudo pasar el tiempo sin que los progenitores no pusieran coto a este atropello urbano tan delictivo.

Tradición de la Semana Santa egabrense

Apuntes para la Historia de las Cofradías

Cofradía de la Quinta Angustia y Soledad de Ntra. Señora

El objeto de esta Cofradía fundada en la ermita de Santa Ana hoy de la Soledad, fué dar culto a la Virgen Santísima en sus dolores y soledad y sacarla procesionalmente el Sábado Santo de madrugada. Ignórase la fecha de su creación pero sus estatutos aparecen aprobados en 15 de Julio de 1580 por don Martín de Córdoba y Mendoza, Obispo de Córdoba.

Cofradía de Jesús Nazareno y Santo Entierro

Aunque es posible que la Cofradía de Jesús Nazareno y Santo Entierro existiera establecida en la Iglesia de San Martín antes de 1500, el documento más antiguo que se ha encontrado testifica que se fundó en 1586 por el Vicario Mateo Gómez de Villamarín y otros eclesiásticos y seculares de esta Villa de Cabra y fueron aprobados sus estatutos en 9 de Julio de 1587 por el Licenciado Avelardo de la Concha, Provisor General del Obispo Don Francisco de Asís Pacheco.

El objeto de esta Cofradía fué fomentar la devoción y amor a Jesús, imitándole en sobrellevar la Cruz de los trabajos y aflicciones de la vida y dar culto al mismo Soberano Señor en su Imagen del Nazareno, hermosa escultura que ya se veneraba en referida Iglesia. Para conseguir este doble objeto la Cofradía no admitía en su seno sino personas de reconocida probidad y honradez y celebraba las

(Termina en la plana central).



Radio INVICTA

12 meses de plazo

Para pedidos: **Ocaña** Telf. 158 - CABRA

El Nombre Salvador -

Cristo significa y da la salud. No ya sólo la sobrenatural sino hasta la temporal en los planes sociales y civiles

Fueron dejando sus nombres en las piedras, en los bronce, en los milenarios que marcan las distancias materiales. Darlo lo excavó en una roca en Behistún. Los faraones, para guardar incorrupta la esencia de su nombre, cerraron el cofre pétreo de las Pirámides. No hay piedra gloriosa de Roma que no porte aquellos siglos ante los cuales se estremecía el orbe: S. P. Q. R. Los hombres egregios no aspiraban a otra cosa que a legar su nombre a la posteridad. Se conformaban en todo caso con que su apellido no lo heredase nadie desdorado. El hombre sigue a la esencia. Por eso fué Dios el que inspiró el nombre que puso Adán a todas las cosas.

Todos esos nombres se van borrando, y acabarán por extinguirse. Sólo hay uno que no morirá, porque es la fuente de la Vida. Es el único que se ha hecho célebre e inmortal desde la cabecera de la muerte: el que puso Pilatos sobre la sangre de la Cruz y el que puso el Ángel sobre la sangre de la Circuncisión: «Jesús, que quiere decir Salvador», «Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.»

En todas las cosmogonías ha habido siempre un nominalismo ingenio y aparatoso. Los espíritus selectos no veían nada tras aquellos rótulos puestos ante la fuerza, el amor, el talento, el comercio, la tierra, las estaciones, la muerte. Buscaban hacer concretos los altos conceptos vitales y cayeron en los nombres mitológicos. ¿Qué podían significar para Sócrates Ares, Hefaiostos, Cronos, y para Séneca o Lucano, Marte, Venus, Ceres o Mercurio?

Pasaron las culturas gloriosas de la Hélade o de Roma sin que en su filosofía ni en el módulo social que produjeron pasase de la superficie el sentido religioso de la mitología. El que más y el que menos llegaron a convencerse de que aquella galería de dioses no era sino una divertida o tremenda teoría de nombre. Con un sentido épico, no exento de cierta zumbona ironía, decía de los ídolos David, en uno de sus salmos más grandiosos: «Tienen oídos y no oírán, tienen narices y no olerán, manos tienen y no palparán, pies tienen y no andarán». Con un sentido galileo de la realidad, escribía San Pedro, Pontífice ya de la Iglesia Universal: «Son nubes sin agua arrebatadas por todos los vientos». Se refería a los falsos profetas, que predicaban nombres, títulos, rótulos, etiquetas, horas de contenido.

Por aquellos nombres antiguos, dorados, eso sí, por una valoración artística y literaria inmortal, pero sin capacidad penetrativa para resolver los hondos problemas del hombre «portador de valores eternos», por aquellos nombres luminosos no murió nadie. Ellos mismos no dieron la vida a nadie; como no fuese a los frisos del Paternón, o a los hexámetros homéricos de la Ilíada.

Los admiraron todos, algunos los

El popular

SEMANARIO EGABRENSE DE LOS MIÉRCOLES

temieron. Pero nadie los amó, ni se lanzó a los tormentos fanáticamente por defenderlos. Los adoraban sin amor, entre filas severas de arúspices y sacerdotes. Murieron sin persecución ninguna. Se fueron extinguiendo en la conciencia y en las vivencias paganas, como aquella antorcha que pintó Zeuxis, en un ocase por falta de calor y de vida en el sol. No hubiesen resistido una sola de las persecuciones, ni una sola de las Catacumbas, ni una sola de las ergástulas en que se vigorizó el cristianismo.

Por el nombre de Jesús verdaderamente se murió y se derramó sangre a raudales. Y se derramará siempre sobre los siglos. Pero también el nombre de Jesús ha dado, da y dará a los siglos raudales de vida. No hay un vaso capilar, por recóndito que sea, del gigantesco sistema circulatorio de la civilización, adonde no llegue un eco alado o una inspiración del Nombre y de la Obra de Cristo.

Verdaderamente su nombre significa y da la salud. No ya sólo la salud sobrenatural, aquella que proviene de la gracia y sobreabundante de la Redención, no ya sólo la salvación eterna y los medios para ella, que son los sacramentos, sino hasta la salud temporal en los planos sociales y civiles, donde se exploya la ética cristiana. No ha habido filosofía que mejor haya calibrado la

grandeza del hombre, su inmortalidad, su libertad, sus altos destinos, que la que va encabezada con el nombre de Cristo.

Un pueblo o una cultura que lleve su nombre, o, al menos, que acate el nombre de Jesús y el misterio de Jesús, está tutelado contra toda desvertebración. Y cuando se le ha vuelto la espalda, un frío mortífero ha sacudido las arterias y los nervios del Globo. El enseñó a amar. El es el amor, y cuanto falta El, empiezan a subir por los corazones y por los ojos los negros vapores del egoísmo. Porque El enseñó a amar, porque El trajo el verbo universal que une, e hizo a todos los hombres, sobre fronteras y divisiones, hijos de Dios; ante su nombre bendito se han arrodillado veinte siglos de adoración y quince de espera. La Vieja y la nueva Ley convergen en su nombre.

Como el Cielo y la Tierra: «En nombre de Jesús dóblese toda rodilla de los cielos, de la tierra y de los abismos».

A. M. M.

¿ Las mejores bebidas y los precios más baratos ?

En la CASA CHIQUITA (Junto al Instituto)

MANUEL PEREZ

Representante Oficial exclusivo de las acreditadas marcas:



PHILIPS,

Telefunken

y Sun Radio

Gran exposición de los últimos modelos 1948 y de Artículos de Regalo

Ventas al contado y a plazos

Juan Ulloa, 21

CABRA

Teléfono 110